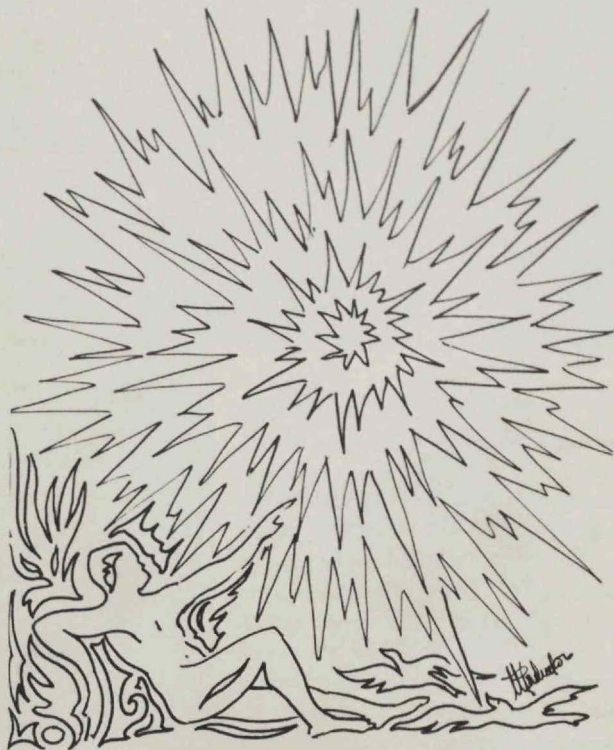


zulia

REVISTA DE POESIA



SEGUNDA EPOCA. Nº 1

• CORDOBA • Marzo-Abril 1979

ZUBIA
REVISTA DE POESIA

EDITA: Grupo Zubia

La Previsión, 21 - CORDOBA

COLABORAN:

ANGEL GARCIA LOPEZ
ANTONIO GALA
ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ
CARLOS RIVERA
FELIX GRANDE
FERNANDO PEREZ CAMACHO
FRANCISCO CARRASCO
JOSE LUPIAÑEZ
JUANA CASTRO
LORENZO AGUILAR
MANUEL DE CESAR
MERCEDES CASTRO

Impreso en Cooperativa Industrial Tipografía Católica
Polígono Ind. La Torrecilla - Córdoba - D. Legal CO 147-1979

Siempre es tiempo de continuar. Los poetas cordobeses del Grupo ZUBIA reanudan la publicación de su revista con este número. Reducido el formato y la calidad material, ZUBIA entiende que lo importante permanece e intenta que así sea.

Esperanzada pues, y decidida, ZUBIA aguarda la colaboración y el apoyo de cuantos aman la poesía, como tú, poniéndote en las manos, en prueba de agradecimiento, este primer alijo de su segunda época.

MEMORIA EN LA MISERIA Y DESTRUCCION DE NAHDRA

Cada noche maltratan tu recuerdo las costas de este otoño que hiela las agujas de Alayfe.

Es la imagen perdida que acoge la aventura de otros ojos abiertos más que el sol a la nieve.

Tus miembros lacerados dibujan en la orilla lo que sólo a la playa puede entender la arena.

Pues vierte el mar al heno un temor que se anuncia espada junto al bosque de tu cuerpo inocente.

Tú Nahdra, te abandonas dejando que las flores sientan tristes el consuelo de vivir más que el río.

Y es un collar que fingen las torres y banderas tal un viejo grabado donde el oro no duerme.

Y sólo a la tristeza descubres de los hombros las ropas que a la carne hacen precisa y clara.

El brazo de la luna teje en tí los brocados que asedian tus pomares y tus frutas silvestres.

Quema tu cuerpo un soplo que es viento y mueve al ave y hace ramo
de lumbre nunca extinto sus alas.
Y habla el fuego en tu rostro con la pátina hermosa que ordena en los
sillares su presencia terrestre.
Oh Nahdra, Nahdra, como mentir sin que lastime la ciudad de tus pe-
chos este ejército torpe.
De estos arcos quien pudo tallarle a la hermosura caricia como el arte
gozara en sus paredes.
Sin embargo, quien yace si no tú, qué cadena el mágico destello de
tu antorcha brillante.
Nunca poder en mano llevó la voz del lujo más alta ni atrevida que a
tu cuerpo el orfebre.
Mas pudieron los siglos con uñas de animales hasta hallarle a la piedra
lo indefenso de un corzo.
Palacios y aposentos que avisan en el musgo qué esplendor sólo el vi-
vo donde el reino es la muerte.
Ya no el mirlo, entre frondas, alegra los jardines con tallos y esculturas
que germinan en mármol.
Los senos poderosos, hoy cenizas, son joven recuerdo de otros años de
tálamo y placeres.
Y el tiempo te edifica, bella Nahdra, y te acrece con dones y perfumes
que tu ocaso violentan.
Son tus ruinas el trono donde un mundo descansa con fuerza y con am-
paros que jamás anohecen.
Pues tú, la necesaria, la siempre edad de arroyo, instalas en la yedra lo
más dulce de un trino.
Y tu historia es la lluvia, olor solo que canta mientras lejos el aire, deso-
lado, envejece.

ANGEL GARCIA LOPEZ

Del libro «Mester Andalusi»

Premio Leopoldo Panero 1.976



el camino

En memoria de
Don Antonio Machado.

*Y se quedó muy solo Don Antonio Machado,
se le heló el corazón.*

*La galerna cavaba sus ojos con espuma
y España estaba muerta.*

*Y la mínima inmensa madreumbra a su lado
y los perros de julio mordeándole las olas
del alma.*

*Caminaba
caminaba sin donde
desmedido y ausente
«ligero de equipaje»*

*Y en el aire de España se morían los pájaros.
Y no había fronteras donde caerse vivo.*

*Y el tiempo inerme
como la sed profunda,
como el hambre sin peso de no llegar jamás.*

*Y el adelfo del sueño buscándole las alas
—Soria, Leonor, Castilla,
y España en dos mitades,
en dos conflagraciones.*

*Y la tierra cainita del último sollozo
en el puño crispado,
una roja semilla de caminos que nunca
se hicieron al andar.*

*Y el viento como un páramo del alma a las pupilas.
Y la laguna negra del cielo de febrero.*

*Y era largo el camino de no llegar a España.
Y se quedó muy solo don Antonio Machado,
se le heló el corazón camino de Colliure.*

*Y se murió de España
porque España había muerto.*

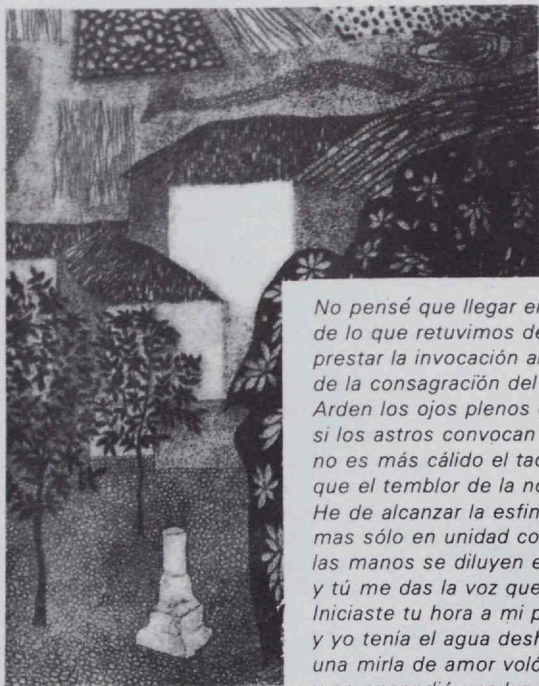
Ahora que marzo eleva su alboroto de niño
hasta las altas ramas de los más viejos olmos,
y allí enrosca guirnaldas de terciopelo verde,
culebras de hermosura,
por qué será que hostiga
todo mi ser la nieve
y me crecen cizañas
solamente en los campos
del recuerdo y del sueño...

Ahora que hasta las puntas de los dedos más fríos
sube un calor suave de pecho de paloma,
de costado de madre,
y allí vuelve la vida como a su antiguo reino,
por qué será que todo
lo que me dan lo aparto
con un gesto de espada,
con un paso hacia el fondo
del corazón hundido...

Ahora que hasta los turbios cristales de los ojos
más tristes precipita la luz su catarata
de chispas, de topacios, de berilos celestes
y allí los multiplica,
por qué será que pueblan
los míos densas nieblas
de sima, oscuridades
de cueva o de nocturno
corazón de mochuelo...

MANUEL DE CESAR





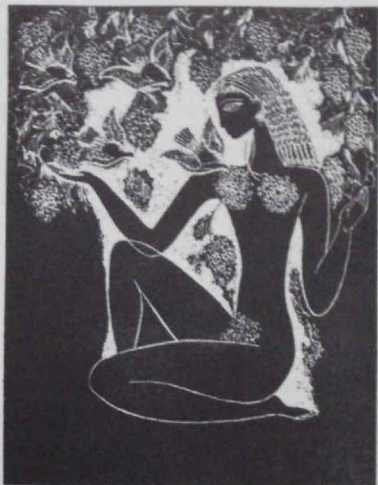
SE URGIA LA PALABRA DESDE DENTRO

*No pensé que llegar era ausentarse
de lo que retuvimos del pasado,
prestar la invocación al acto mismo
de la consagración del primer día.
Arden los ojos plenos de horizontes
si los astros convocan los deseos,
no es más cálido el tacto poseído
que el temblor de la noche en el destierro.
He de alcanzar la esfinge perseguida
mas sólo en unidad con el misterio,
las manos se diluyen en caricia
y tú me das la voz que voy andando.
Iniciaste tu hora a mi penumbra
y yo tenía el agua deshauciada,
una mirla de amor voló el milagro
y se encendió una luz en mi ventana.
Trasciende de mi ser campana o puente
unitaria pleamar de mi universo,
ámbitos puros donde sea sonido
la total dimensión de lo creado.
Que largura este frío de la espera
para soñar que llegue la mañana,
profana luz de la piedad cautiva
en el vuelo fugaz de la palabra.
Vivir es emigrar de lo que amamos
si hemos hallado el sitio de la gracia,
materia, aroma, espíritu del alba
memorial vocación de lo perdido.*

FRANCISCO CARRASCO

ADIOS...

a mi mujer.



**Me voy a ir muy pronto por la orilla
de este mar invisible que me acecha.
Ya tengo el alma y la maleta hecha
y esperando en la playa mi barquilla.**

**Me iré de la manera más sencilla:
jugando a ser barquero,
a mi derecha
se sentará tu amor de aguda flecha,
cabalgará la muerte en mis rodillas.**

**Empuñaré los remos mansamente
e iré bogando al ritmo de mis sueños.
Sólo tendré que hacer la travesía.**

**Y tú mujer, te quedarás enfrente
con tus besos haciéndose pequeños
y tu amor agrandando mi agonía.**

LORENZO AGUILAR

DEFENSA DE LA IMAGINACION

Hay ocasiones en que el origen común de vocablos distintos —poeta y profeta, por ejemplo— centellea. Wordsworth, nacido en 1770, escribió en un prólogo algo estrechecidamente válido para hoy: «La imaginación humana es susceptible de ser incrementada sin necesidad de toscos y violentos estimulantes (...) Por eso me parece que tratar de producir o acrecentar esa aptitud es uno de los mejores servicios que puede rendir un escritor en cualquier época: pero tal servicio, excelente en cualquier tiempo, lo es de modo muy especial en nuestros días (...) Porque hay una multitud de causas, desconocidas en el pasado, que obran ahora con redoblada fuerza para embotar las facultades diferenciales de la mente y la inhabilitan para todo esfuerzo voluntario. Entre tales causas, las más notables son los grandes acontecimientos nacionales que se producen diariamente y la progresiva acumulación de hombres en las ciudades».

Wordsworth, después de haber escrito contra la monarquía, se hizo partidario de ella y de un gobierno que evolucionara las antiguas e inadaptadas instituciones. Asimismo eligió, para vivir, la región de los lagos, y para escribir, la forma opuesta al amanerado clasicismo de Pope y los poetas de la Reina Ana —que se pasó la vida tomando ya consejo, ya té—. En consecuencia, Wordsworth fue conservador, por desengaño, en política y radical, por convicción, en arte. Pero, sobre todo, supo ver la amenaza de su tiempo. Una amenaza que se ha cumplido, punto por punto en el nuestro: la agonía de la imaginación.

Esta agonía basta mirar alrededor para sentirla. Y si ese alrededor es España, yo creo que más aun. En cualquier dirección, vemos el triunfo de la monotonía, de una aburrida repetición *an infinitum*, de la mediocridad. Edificios, vidas, personas apenas se distinguen. Hemos perdido, a fuerza de no existir sor-

presas, la capacidad de sorprendernos. Nos hemos conformado con los «toscos y violentos estimulantes» de Wordsworth, que van hoy desde la agobiante publicidad hasta la enseñanza básica —tan extensa como superficial, dirigida más a informar que a formar—; desde los medios de comunicación de masas, que unifican hasta el vocabulario, hasta la intemperividad de las religiones reveladas. (Porque, ¿hay una diferencia esencial entre estos dos imperativos: «Practique tal religión: en otro caso no podrá salvarse» y «Compre tal frigorífico o se le echarán a perder los besugos»?).

Sobre las causas de esta situación, Wordsworth acertó con las dos principales, aunque nosotros las llamemos hoy **política y masificación**. La política, al negarlo todo, lo tiñe todo con su falta de imaginación. No extraña nada que el grito del Mayo francés fuera «la imaginación al poder», porque resulta insufrible la técnica maniquea del «conmigo o contra mí», la simplificación de los «dos grandes bloques», el trasnochado mito de las «reservas espirituales», la actitud infantil de «aquí no pasa nada». Quizá un **Waltergate** de cuando en cuando atemperase tanta uniformidad. (Y lo



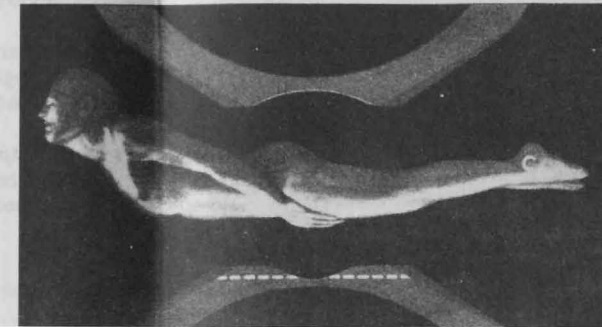
ANTONIO GALA

peor es que si el arte reacciona frente a tanta evasiva, se hace por ética, arte realista. Pero, ay, con un realismo como el de los países socialistas: aburrido y pedestre. Porque la realidad, en arte como en todo, es más de lo que vemos y tocamos: es también lo que imaginamos estar viendo (tocando).

Day Lewis, otro poeta-profeta, decía en el año 36: «Cuando la imaginación del hombre no logre seguir la marcha que toman sus inventos ha de sobrevenir la locura». Y la locura, en efecto, ya ha sobrevenido. Pero una locura átona, grisácea y hortera, en que la imagina-

ción ha abdicado porque «ya estamos al cabo de la calle»; en que, como en el Festín de Dios del Apocalipsis, no se cena sino que se es cenado.

Las ciudades, fundadas por el deseo de los hombres de vivir en unión, les obligan ahora a vivir separados. Son tantas las potencias que tiran del individuo en todos los sentidos, que su vida personal se ve disminuida, achatada, dispersada. Y sólo entra en contacto con otros individuos a través de lo que todos vieron anoche en la televisión o han leído en el último ilustrado o —y es exagerar— en el último **best-seller**.



Porque la unidad social y la individual son interactivas y a la monstruosa hinchazón de la primera corresponde una hinchazón morbosa de la segunda. Los medios de comunicación masivos han aumentado de tal forma la experiencia —no vida: contada— del individuo, que han hecho innecesaria la imaginación. (Hoy ver por primera vez el mar al natural defrauda hasta a los niños: no porque se lo figuren más grande o más azul, sino porque el mar tiene muy buena fotogenia). De ahí que las épocas más fértiles en arte se hayan suscitado en colectividades pequeñas, compactas y homogéneas —las polis griegas, las repúblicas italianas, los ghettos de las actuales minorías— en las que el creador podrá conseguir su equilibrio íntimo para luego irradiarlo.

Las consecuencias de este defecto de la imaginación las estamos tocando con las manos: delincuencia juvenil, toma de alucinógenos, arte y pseudoarte pornográficos: es decir, el individuo cae en la tentación de competir con su enemigo social empleando sus mismos métodos «toscos y violentos» de estimulación. Y es que el ser humano, al que no le es dado huir de la vida, busca así una palpitation, un riesgo, una aventura que la sociedad, con su superorganización narcótica, le impide normalmente.

Tiene razón pues, Wordsworth al afirmar que el mejor servicio del escritor es fomentar la imaginación ya decaída. Pero, ¿Podrá el escritor hacerlo a solas? Porque no es fácil en este momento —quien lo intenta lo sabe— crear algo que no sea indigno ni de la tradición que hemos heredado, ni de la sociedad en la que desearíamos vivir y que tan poco se parece a ésta. Mucho más fácil sería, desde luego, volver a entrar en la torre de marfil. Sobre todo —es triste, pero muy de temer— cuando son muchos los interesados en meternos en la torre a empujones.



*Los dioses han partido de nosotros,
ya no hay más ceremonias
que las olas del viento sobre la carne en calma.
Los espejos devuelven intactas las ofrendas,
nada se ha demolido
y la respuesta asciende como la savia al ápice
a confluir los deltas de las futuras sangres.
Refugiados del orden, ilesos en la luz.
Ya no somos sagrados, dame el beso
y hagámoslo sorpresa para siempre.*

MERCEDES CASTRO

(del libro «Paisaje de la sangre»)

A RICARDO MOLINA OBLIGADAMENTE

Fué la muerte, la tuya,
dolorosa en espera.
Cantaba la zumaya
posada en el crepúsculo
aterida de siglos.
Tú, sólo, te morías
lento como una noria.
Y en último tributo,
como un deseo tuyo
ajeno al calendario,
Enero, suavemente,
apenasmente leve,
enmayó todo el aire
córdobamente quieto.

FERNANDO PEREZ CAMACHO



LA SOLEDAD INTRANSITABLE

*Nos puede devorar la soledad
o lamernos de frío las espaldas.
Nos pasamos el tiempo
en la ilusión aérea de los puentes,
pero el día nos rompe la liana,
y quedamos colgando, ahorcados en la noche.
Afanoso trajín de los contactos
cuando bailan palabras en las sábanas,
la inútil comunión de los adentros
es un canto de luz sin permanencia.
Nos asimos al cuerpo, y el mar que nos restalla
nos inunda de pronto las pestañas,
y una vez y otra vez el viento inenarrable
nos llueve su parálisis de manos.
Torsos desnudos. Ciegos, cojos, mancos,
a pulpos y tentáculos
clamamos con los besos,
y el volcán nos devuelve su impotencia
de frías mariposas desaladas.
Es vano enarbolar las esperanzas
con un nuevo perfil para los dedos.
El negro encharca siempre los oasis
y el abrazo es un sueño que se quema en la carne*

JUANA CASTRO

DESCONCIERTO FINAL

*Extendimos las alas
en un deslizamiento
de ominosas luciérnagas; y al abrir los ojos
allí estaban los hombres
como secos estanques que flotan
en una multitud de círculos;
asténicos, perdidos en la lucha
más inmóvil de un mundo giratorio.
Así avanzaron, ocultándose
en la ubicuidad
del pájaro, entrando en los perfiles
más emocionales del tiempo.
Entonces pasó el agua
como una vieja nube
de reconciliadas estrellas,
y las alas cayeron
desde el corazón
hasta el camino más lúcido de la belleza,
corriendo las criaturas por la ciénaga
de la concordia
gritaron: ¿Es esta la esperanza?*

ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ

(Del libro inédito:
«Monólogos de Hernan Monje»)



HUIDA

A la mitad del día
corrimos hacia el mar, hacia la obscura
ola de azul y de vaivén,
de brisa y de pequeños mensajes extendiéndose
lejos o viniendo quizás hasta la roja estampa
de la orilla sin huellas.

A la mitad del día, nuestros cuerpos
recibiendo la luz, se hundieron en la informe
oquedad sin estela.

Blancos, dejáronse llevar de una corriente,
de algún latido hermoso, de algún curso fugaz,
y aquí se encuentran hoy, tendidos para siempre
en la inquieta y más tensa longitud de este verso.

JOSE LUPIAÑEZ

LA SAGRADA VENDIMIA DE TUS ROPAS

*Boreal: el sufrimiento es una afrenta.
Y la felicidad, sólo una tregua.
Mas la vacilación es un escándalo.
También lo es la certidumbre. e.*

*Absolutamente sagrado
sólo hay el cuerpo, Loba,
esta fuerza del sol
que sin embargo teme y envejece.*

Horribles dioses de la confusión.

*Pero vacilación, afrenta y furia,
temor, vejez y confusión
huyen como ratones asquerosos
cuando tus ropas hermosísimas
invaden las baldosas del cuarto.*

*Emerges tú desnuda de tus telas
y yo de mi desgracia.*

*Gracias, dioses, porque también
el placer es inexorable!*

FELIX GRANDE

**(Del libro «Las Rubáiyátas
de Horacio Martín»)**



UN LIBRO

Veinte poemas desde los ojos de la libertad

Este hermoso libro de poesía, del fecundo poeta joven cordobés, Carlos Rivera, nacido en La Coronada corazón al norte de la provincia, este libro, que hoy nos ocupa el consuelo de comentar, resume un temario directo y muy interesante desde cualquier punto que se le enjuicie, pues, su contenido entraña un muy noble intento de salvación de los más valorables principios de la conturbada conciencia de lo humano salvable.

Poesía de tránsito, estos VEINTE POEMAS... en la que el poeta se instala con constreñido giro existencial, llamando y clamando en el corazón del hombre, llamando, sí, desde el brocal del tiempo, de este tiempo que se nos va como agua manantial, que quisieramos modelar en la ya nunca posible atarjea de la inocencia. VEINTE POEMAS... es una sucesión de variaciones descarnadamente acaecidas todas, a través de la perspectiva de un corazón traumatizado por las diferentes limitaciones del período histórico que le correspondió vivir al poeta.

La temática del libro, aunque enlazada en unos mismos supuestos mentales, es diversa. Cada poema refleja su particular testimonio enraizados en el más respirable creer en la libertad del hombre dentro de su universo propio que, a veces, implica el peligro de frustración del poeta al hacer participativa su independencia anímica de la dependencia —en sus mismos postulados— de proyectos ajenos de conciencia comunitaria de por sí comprometida con lo que entiendo es ajeno y no consustancial con la poesía.

La forma, brillante, en línea con la ya madura expresión a la que nos tiene tan acostumbrados el poeta Carlos Rivera. Imágenes y giros muy en línea con su más nueva poesía y que le caracteriza, aunque a mi entender, esta poesía comprometida le limita y condiciona restándole fluidez receptiva, dado el deliberado empeño de máxima participación a niveles populares.

Un libro en definitiva que recomendamos a todos los amantes de la poesía nueva y de siempre por lo universal de su contenido.

FRANCISCO CARRASCO

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTAS:

AZOR. N.º XIX. Conde Borell, 128. Barcelona. LITERADUCTO. N.º 3. Apdo. 156.098. Madrid. JUGAR CON FUEGO. N.º VII Rivero, 99. Avilés (Asturias). THEA. Apdo. 156.043. Madrid. ALBAIDA. N.º 5-6. Camino de las Torres, 105. Zaragoza. ALJABA. N.º 3. Apdo. 665. Salamanca. KABILA. N.º 6. Sancho Panza, 3. Córdoba.

LIBROS:

Mariano Roldán, «Alerta, Amantes» (Madrid, 1978); Ana María Navales, «Del fuego secreto» (Zaragoza, 1978); Miguel Oscar Menassa, «Invocaciones» (Madrid, 1978); Pedro Rodríguez Pacheco, «La vida y las palabras» (Madrid, 1978); Manuel Neila, «Clamor de lo incesante» (Avilés, 1978); Mario Angel Marrodán, «Cantos a la muerte» (Valladolid, 1978).